

JUANA MELENDEZ DE ESPINOSA

4

POR EL TIEMPO Y UN  
PAJARO

PROLOGO DE  
ANTONIO CASTRO LEAL



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE  
SAN LUIS POTOSI

1 9 6 5

POR EL TIEMPO  
Y UN PAJARO

Obras de la autora:

*Río sin orillas.* Poesía. Con el perfil de *Estilo...* San Luis Potosí, 1954.

*En el cauce del sueño.* Poemas. Con el perfil de *Estilo...* San Luis Potosí, 1957.

*Poemas.* Instituto Potosino de Bellas Artes. San Luis Potosí, 1959. Selección de los dos libros anteriores, con un poema nuevo.

*Voces del hombre.* Poesías. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1961.

JUANA MELENDEZ DE ESPINOSA

POR EL TIEMPO Y UN  
PAJARO

PROLOGO DE  
ANTONIO CASTRO LEAL

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE  
SAN LUIS POTOSI

1 9 6 5

*Viñeta de Luis Chessal*

---

EDITORIAL UNIVERSITARIA POTOSINA

## PROLOGO

*La excelencia de la poesía femenina tiene en México una larga tradición. Nuestro primer gran poeta fue una mujer, Sor Juana Inés de la Cruz. Y nunca en nuestra lírica había tenido la mujer una representación tan importante como en los actuales momentos. A ese coro, ya ilustre, de nuevas voces femeninas pertenece la poetisa potosina Juana Meléndez de Espinosa.*

*Principió con Río sin orillas (1954): diecisiete composiciones, entre las que había catorce sonetos, primeros bosquejos de la arquitectura de esta forma, iluminada por elocuentes aciertos parciales. Vino después En el cauce del sueño (1957) que significó un notable progreso sobre el libro anterior. Cauce de tibia hondura, tiniebla transparente que arrullan jacintos y claveles, donde el viento modela suspiros, y el corazón, enredado en las raíces del amanecer, se levanta —desnudo de hojas— en el hueco de unas alas. Pero para el poeta ¿no es toda la vida un sueño? En el amargo cauce de la vigilia ¿no hay un fondo de irrealidad, en que*

*la voz interior es una instancia y el aire un espejo que murmura? Y los ecos de la infancia con que la vida se arrulla ¿no son como un ruido de sueños?*

*Pero para la poetisa, iluminada y sensitiva, palpitan también los peligros modernos y las angustias de siempre, ante los que el hombre es simplemente, como lo dice en un verso admirable*

guardián de la amargura de los mares.

*¿A qué playa acogerse, a qué jardín? ¿Huir, como en el sueño, sin avanzar y quedar prendido a los fondos submarinos? Ese sueño lúcido, tembloroso de goces e inquietudes, desemboca al despertar, en nuevos temores y angustias, porque en nuestra época (¿y no ha sido siempre lo mismo?) se huye nada más para caer en la oscuridad de la muerte.*

*El libro contiene, además, un "Paisaje" en memoria de Manuel José Othón, compuesto de decoraciones florales, rumores de aguas, perspectivas de bosques, pautados vientos y temblores del alma atónita y dolida; así como algunas composiciones de arte menor con notas de poesía tradicional popular, y una, "Rondas de la muerte", cuya filosofía desencantada podría resumirse en estos tres versos:*

Hoy, mañana ¿qué importa?  
Es tan fácil amontonar el polvo  
en la cumbre del viento...

*Su tercer libro, Voces del hombre (1961), supera a los anteriores. Se abre con un "Canto del camino", lamentación de la raza indígena, que va con ese "andar descalzo*

que aprendió a caminar para la muerte, cruzando por la noche, sombra errante"; ese "pueblo sencillo como el llanto", para el que "todo a su alrededor es cal y sombra dura", donde "la soledad estéril suelta su vaho sobre el hijo, que crece en el llover muriendo de un cielo congelado". ¿Y de dónde esperar la redención?

Haz, tierra, que te nazca el árbol  
con la corteza ronca como un grito  
y las raíces donde canta el agua  
para que ascienda en júbilo el follaje  
y cada punta de hoja  
haga escuchar su coro de latidos.

La poetisa siente el mundo, se funde con él y por una especie de adivinación comparte el palpitar del grano que germina, la lozanía del árbol, el temblor de las flores al viento y

sobre el jardín del tiempo  
la divina aventura de estar vivo.

Pero el mundo tiene también cosas "miserables y sordas", que siembran la noche, que "derriban la casa que construimos con minutos tiernos", y esa impresión de angustia ensombrece los deleites y los goces.

¡Qué afán continuo de vaciar la vida!  
Y uno no sabe si lo oscuro  
empieza dentro o fuera de las cosas,  
esas que están aquí en años enemigos,  
abiertas como llagas que denuncian



lo podrido de nosotros mismos.  
Y es como llevar un infierno en las entrañas,  
sentir una sombra dentro de los huesos  
que nos conduce cada instante  
al reino de los muertos.  
Y duele, eso es todo, duele...

*Hay en todo el libro ese drama punzante, en el que la poetisa, con una fe consciente, que a veces recuerda la más fina cortesía potosina, quiere, primero, celebrar las glorias y las bellezas del mundo, para, después, ir señalando lo angustioso, sucio y percedero, con un acento que tiene más de temblor de confidencia que de lamentación y arrebató, como si fuera un secreto la maldad del mundo. Y su voz es una de las voces elegiacas, más desgarradoras en su estoica modulación, de la poesía femenina de México y de Hispanomérica. Su vivir es, como ella dice, "un vivir penando"; pero a veces se rebela y la queja tiene entonces acentos de imprecación:*

Yo que quise latir entre trigales  
con el color dichoso del granado  
y cintilar aromas musicales:

húmeda por los llantos a porfía  
y en infierno de angustia amurallado  
seguiré oliendo a lodo y agonía.

*Y, sin embargo, el último mensaje del libro es de confianza en lo que nos reserva la vida; en ese alguien que "llama al carozón en desvelo y que viene desde los solitarios campos de los sueños". Y el gusto de la misión que te-*

*nemos que cumplir, a pesar de todas las angustias: "sembrar el árbol, todos los árboles del mundo, y dejar al hijo una vereda que descubra la tierra y el camino del hombre".*

*En este nuevo libro, que tiene en sus manos el lector, la poesía se ha enriquecido y la poetisa parece más dueña de la vida. Goza, como siempre, del mundo, que ofrece tantas alegrías, desde el cielo hasta la tierra.*

*Esta es mi tierra...*

*El hilo de su aliento a mi carne se ata  
y lo vivo por dentro, desoladoramente mío,*

*como vivo este ancho silencio*

*que se agarra 'a mis huesos y martilla mi entraña.*

*Mi movimiento es de árbol, tierra mía...*

*Siente el mundo en su cuerpo, a través de su cuerpo, en una especie de panteísmo más sensitivo que intelectual, desde los antiguos cauces del sueño hasta el esplendor del día, los árboles, las flores, los ríos, "los lagos tristes que se encienden en el aire", los fulgores nocturnos y la*

*luna de jade, piedra preciosa, ornamento de sombras.*

*Pero no pierde nunca la lucidez para saber que no todo es esplendor y belleza, para darse cuenta de lo que se pierde en la tierra, lo que decae y se pudre, incapaz de vuelo y redención. Y en ese mundo de ciudades desoladas, "dormidas sobre desperdicios", estamos nosotros, víctimas de la vida y de nosotros mismos, mortales cuya descripción hace*

*la poetisa con una de las imágenes más dolorosas y amargas  
que puedan encontrarse en nuestra poesía moderna:*

No hay nada sino nosotros  
atisbando por la cerradura del pecho  
como se agusana un ángel muerto.

*Pero de ese triste destino de la podredumbre la única  
salvación es el fuego, porque*

Somos  
materia hospitalaria de la llama...

• • • • •  
Ardiendo, ardiendo  
hasta que esta carne mortal se nos transforme  
en fuego solitario.

*Y también alejarnos de la tierra, perdernos en el aire, volar*

Hacia el cristal altísimo del día

• • • • •  
Hacia arriba desde esta tierra entera...  
subiendo, torneando, hurgando, vibrantes  
como abejas hacia el olor nupcial del aire.

*Sin olvidar que nos redime la misión que tenemos que cum-  
plir a nuestro paso por la tierra, porque*

a este llano se viene a sembrar  
y los que amamos la vida  
sólo sabemos del fruto.

*Pero a pesar de todos los encantos, los goces y los amores, mucho tenemos que perdonarle a la vida y habrá que resignarse a ella mientras estamos aquí —huéspedes grises de un mundo oscuro—y prepararnos a dejarla, como quien va a entrar en la laxitud del sueño:*

Ahora que los vientos pesan  
como una condenación de infierno;  
ahora que estoy lúcida  
como para morir  
¿qué han de hacer estos ojos míos  
sino tomarle gusto al sueño?

*Poetisa en constante ascensión, señora de las palabras sencillas con que ha sabido dar nuevos y temblorosos perfis a la poesía, espíritu lleno de nobles inquietudes, al mismo tiempo desencantado y amoroso en su fe, Juana Meléndez de Espinosa es uno de los astros mayores de la poesía femenina de México.*

ANTONIO CASTRO LEAL

## CRÓNICA DE AMANTES

A Santiago

### 1

Venimos.

Los cuerpos son nuestras llegadas.

¿Será cierto que un fuego primitivo  
debajo de la piel nos tiembla?

Y si tal.

esa legada hoguera

¿será parte de la luz que contemplamos?

El cielo es luminoso y terso a través del cuerpo.

Los vientos que encienden los astros  
soplan en mi sangre  
y nada hay que arda con más fuerza  
que esa energía del cosmos en mí presa.  
Fuego o esencia, en mi raíz —fresa de lumbres—,  
Llama que fulgura mi piel de bosque  
y abre un camino de pájaros.

Y vamos con voluntad de arder enteros  
para encontrar eco a la luz  
que opera en los sentidos.  
Pues ¿cómo podríamos vivir sin esa música que inspira  
el paso de la danza?

Vamos. Pero, ¡ay!, amor,  
lo que de verdad llevo conmigo  
siempre está en trance de mudanza,  
y en el vidrio de mi clima, esa mirada que soy,  
sufre la refracción de eso que ya no soy.

Somos  
materia hospitalaria de la llama.  
El aire nos domina.

Estamos frente al viento, amor, estamos  
ante su crueldad devoradora;  
y nos vamos quemando, consumiendo  
desde el hueso en que estamos erguidos,  
desde el eco de mi boca en tu boca,  
desde el suspiro largo que dilata  
el vaso de cristal de lluvia.  
desde allí, donde intocados y precisos  
hemos querido ser una mañana.

Ardiendo, ardiendo hasta exhalar el tizne  
de estambres amarillos,  
hasta que esta carne mortal se nos transforme  
en fuego solitario.

¿Qué haré, amor, sin la memoria que te voy dando?  
 ¿Qué haré sin eso nuestro que arrebatan los días?  
 ¿Qué haré para arrancar de nuevo  
 el esplendor del movimiento puro  
 anunciador de astros?

Mira a tu alrededor,  
 Frondas oscuras, palpitantes,  
 pues eso que llaman luz siempre proyecta  
 lo que está en la extensión  
 de una sombra a otra sombra más vasta.

Y tú y yo aquí, <sup>subiendo</sup> subiendo hacia la noche,  
 Sólo el coraje de ser en la humedad del corazón  
 nos salva de no perder la llama  
 en la sombra de los bosques de mitos.



No sé dónde los ángeles nupciales  
guardan los lirios de la sangre. No sé.

A este llano se viene a sembrar  
y los que amamos la vida  
sólo sabemos del fruto.  
Y es bastante poder decir: el trigo está maduro.  
Compartir un pan, o con las manos enlazadas  
dar lo más dulce acaso: compañía,  
fruta simple del humano huerto.

Mayor proximidad, menos distancia,  
más vida, menos muerte.  
Convencernos de que estamos aquí,  
donde no es un reposo atravesar el tiempo  
sin el fragante don que se nos niega.

Solos llegamos y nos vamos solos.  
La noche insiste.

Mientras,  
atravesando el laberinto,  
desprendiendo cortezas, esquivando tormentas,  
tapando grietas de dolor y de silencio.  
Pues, ¡cómo olvidar este paraje  
donde las hambres saltan y saltan  
sin alcanzar sol que las nutra!

Mas no es la noche, no es la soledad,  
la tempestad o el silencio  
lo que mis labios descubren que me espina.  
Es el fuego que no aprende a flamear la ternura.

La luz, siempre la luz, armonía  
que en nuestra carne concierta los reflejos.

Cuestión de cuerdas, nervaduras  
afinadas por el roce de las manos.

Así, si te miro, si te toco,  
los ojos y las manos sabrán luego  
dónde se renueva un eco de soles,  
dónde los ojos crean sueños claros,  
dónde el amor vuelve a ser niño.  
Un saber qué es lo que es  
una primavera en el alma.

1964

## CABALLO AZUL DE LUZ

Ahora que la noche de largas dunas y roja fiebre  
guarda en sus cofres la luz de las cosas,  
ahora que no hay sitio donde poner la vida,  
ahora que las bestias aguzan sus garras,  
ahora que soy testigo de tantas nocturnidades  
quemo la sal de mi garganta para afirmar el fuego  
de mi máquina pura que sostiene el hechizo  
de un caballo azul de luz.

Piafa ardiente cuando nadie duerme  
y su húmeda piel huele a corazón mordido.  
Salta, vuela sobre el herraje de mi sangre  
levantando pájaros y perfumes con cascos tan suaves  
como un ala en los labios.

Y hay algo más que un simple juego  
en esta pequeña dosis de vuelo.

Vamos, caballo, se trata de vivir. Avanza,

relincha, salpica con tus bellfos lunados,  
agua cálida y limpia, donde sumerja yo el grito  
como un dios ahogado.

Acompáñame, acompáñote.  
No hay dolor, no hay lágrimas, no.  
No en el resuello de tu aliento de llama,  
caballo azul de luz.

1963

## ESTE AIRE

Me pregunto si este aire  
que levanta aquí su torso  
aunque el cielo tenga nubes claras,  
este aire que muerde sin distinción posible  
sueño o guijarros  
¿será el mismo en todas partes?

¡Ah!, este aire denso, viejo, enorme,  
que me duele del alma a los cabellos  
¿será por siempre?

Mucho escombros, muchos muros,  
calles que a piedra respiran  
y ni un árbol de médula potente.

No hay bosque de cálidas ramas,  
no hay cuchillo ni palabras.

No hay nada sino nosotros  
atisbando por la cerradura del pecho  
como se agusana un ángel muerto.

1964

## NOCTURNO

Con tantos desgarrones y crepúsculos caídos  
cuando ahora una sombra total cubre la tierra,  
yo, que busco caminos,  
no parezco existir sino soñando.

Pero se tiene que andar,  
saber para qué sirve una colina,  
tener amigos en los surcos,  
saludar y preguntar: ¿qué dice el viento?

¿El viento?...  
Mira impasible caminar mi suerte  
y los párpados sienten  
desde temprano que se arrugan.

Es dura la renuncia de los ojos  
y terrible la sombra que nos cae encima  
para hacernos dormir en cualquier parte.



## CIUDAD

Ancha de nube y piedra  
con olor a humedad de los ojos del mundo.

He visto el sol morder tus techos  
y deshacerse luego, río abajo,  
en las piedras quemadas que alimentan  
humilladora oscuridad.

El tiempo se detiene en viejas calles  
por donde pasan millones de cabezas,  
grises como el miedo,  
negras como el odio.  
Bocas en fila rugen, claman o esperan  
mientras las manos hilan angustias o miseria.

Es la hora de la anohecida, y tiemblo...

Ciudad, fría de cirios y campanas,

ciudad para vender canciones  
de oscuridad callada.  
Cantas, multiplicando iglesias  
donde le hunden a Cristo clavos en el pēcho.  
Lloras, agua clavada por cuatro espadas.

Ciudad de piedra y trecho escaso;  
ciudad de rincones miserables  
donde los labios maceran antiguos venenos;  
ciudad tapiada de resbalosas sombras,  
¿qué esperas?... ¿qué sueñas?...

Sale la luna, un perro ladra...  
Triste es la luna, como un niño solo.  
Crece la noche años, siglos de negror,  
sin tiempo ni espacio para el día.

Ciudad bajo un cielo lisiado,  
dormida sobre los desperdicios  
que deja al paso la costumbre de historia.

Ciudad cubierta por un polvo de odio.  
Oye el huracán de sollozos,  
despierta y mira.  
La soledad clamando en las esquinas  
busca ansiosa perdida calle de amor.

1962

## EN LA ESPIRAL DEL SUEÑO

### I

¡Este audaz caminar entre fracasos  
que no lo mueva el aire de la sangre!  
Esta ansiedad de cúspides en claridades  
que me afila nostalgias y me enciende clamores  
¿cuándo podré saciarla?

Yo voy tras una luz lejana  
y avanzo por los campos cerrados  
como un embrión que trata de romper su cáscara.

Juraría que mi sangre pesa...  
¡Oh, carne mía que se dobla como árbol de tormenta!  
Mas si me paro, el viento me lleva lejos,  
y si me elevo caigo vencida  
porque estoy limitada  
y no acaba mi largo caminar.

Y avanzo sin poder detenerme.  
pues tengo un compromiso con todo lo que existe  
para que el día que venga yo pueda aún vivir.

## II

Voy a pie por la calle con un viento que azota;  
los ojos de la noche saltan como caballos de lumbre.  
Aire de estiércol se desprende, aire del mundo, aire del  
[tiempo.

Prosigo, hacia la orilla del mar,  
a ver qué brisa o qué concha  
suelta un jazmín o una perla.

A veces me paro para ver al que pasa,  
quisiera detenerlo y decirle dignamente:  
"Hermano, hay que herir, o matar a las bestias  
de ojos voraces e impasibles  
que alimentan ambición y lujuria.  
Sus miradas se destrozan con amor,  
el amor traslada siempre..."

Pero ¿quién soy yo?  
Quizá no le importen mis palabras y ría,

o huya de mi lado  
porque mi corazón  
tiene olor a lumbre.

Pasan, pasan como sombras piedras,  
yo me quedo formando pobres adioses.

### III

Estamos solos, estamos tristes;  
somos el animal destronado.  
Pero yo no puedo querer sino esa luz.  
La busco a tientas  
y en vano palpo las espirales hoy petrificadas.

Desespero, mi vida se extravía  
en la tendida oscuridad que ignora  
la materia de luz.  
¿Por qué siempre mis ojos se ponen en camino?  
¿Por qué no puedo querer sino la luz  
de un alba engañadora?

Tanto traspiés y yo no entiendo nada  
de esta naturaleza que me tiene  
el goce en grito de un futuro que me llama.

Irrisorio es mi viaje.  
Soy nada.

No puedo ser sino nada;  
pero tengo en espiral un sueño  
que teje una y otra caminata,  
siempre en memoria de una infancia.

¿Qué importa pues que me lleve  
hacia otra aurora falsa?...

1962



## ¿QUIEN?...

### 1

Sucede que estoy a la intemperie,  
que me canso de ver los páramos vacíos  
como camas tendidas para pobres durmientes.

Sucede que no hay caminos  
ni oficio de jornaleros.  
Nadie levanta un jardín en la tarde,  
ni encuentra manos en las manos  
para la carga estremecida de brisa y pájaros.

Esto es lo que vivo, que vivimos,  
y por eso es que les cuento y los invito  
a hacer el viaje por alado tiempo  
que alcanza los prodigios.  
¿Quién quiere hacer un viaje de argonautas?

¡Qué débil es mi voz entre el estruendo de los días!  
Aquí estoy con mi nave varada en arena humana,  
esperando, esperando bajo lluvias y vientos,  
mientras me nublo, me retuerzo y me desgañito  
repitiendo como disco rayado: ¿quién... quién?...

¿A qué quedarme pues, aquí entre ustedes,  
si impávidos escuchan esta voz que los llama?

Me digo que es inútil,  
que estoy hecha una tonta gritando para nadie.  
Mejor sería callarme,  
dejar atrás tirado, ensombrecido,  
el peso del silencio,  
olvidarme del oficio.

Pero no puedo negar la voz que brota estremecida  
de mi raíz más honda,  
ni renunciar al mar que me llega hasta la sangre.

Alguien ató mis fibras palpitantes  
a hombres y mujeres,  
y con ellos bogar debo.  
Por eso, de pie sobre esta piedra,  
seguiré gritando que os invito  
a vivir un episodio de argonautas.  
¿Quién. quién?...

1963

## MI CORAZON

Mi corazón de toro y de paloma.  
mi corazón de arcilla y rosa,  
mi corazón limón y caña.  
Mi corazón tazón de soles.  
jugo de pájaros, ritmo del agua  
mi corazón, mi corazón en son.

Asciende, desciende, trabaja,  
combate, avanza, me empuja,  
devora mi carne, se aferra al sexo,  
mi corazón, mi corazón, pulso del Cosmos.

Luz de niño, lloro de niño, deseo, grito.  
Crito que asciende de mi centro a tu centro,  
mi corazón, mi corazón en son.

## JUEGO DE LUNAS

Por ríos: barcas, peces, arenas, guijarros, hierbas.  
En la charca de los ojos: lunas.  
Lunas y medias lunas en coro de colores.

Lunas blancas, rojas, azules y amarillas  
para todo apetito y linaje de misterios.  
Luna, lámpara cristal, campánula llama,  
resonancia que estalla por túneles de zafiro.  
Luna enrastrajada, mordida de luceros,  
tamboril que se argenta sobre el césped tarde.  
Luna sudor de estrellas, fulgor canto de cigarras  
para el verano de las piedras.  
Luna cuajada celeste, chorro de nevaduras,  
sonámbula alberca de aguas encantadas  
para llenar el cubo donde Platero bebe.  
Luna de jade, piedra preciosa, ornamento de sombras.  
Lunas plumadas enluciendo arenas  
para éxtasis de rocas.

Caminan, me persiguen, se adelantan al tiempo  
y en un húmedo azul se detienen vibrantes,  
enracimadas y redondas,  
como menudos rocíos, como pájaros, como ardores.

1963

## ENTRE FUNEBRES TRIGOS

### I

Lagos tristes se encienden en el aire...

No es el primer espacio que recorro,  
aquí estuve ayer, en las piedras de ayer.  
Esta tierra es mía.  
En ella tengo estirpe y a ella suena mi barro.  
No en vano mi corazón —cuerpo fluvial—  
se pega a la redonda arena  
de sus charcos de lluvia y sus llanos de hierba.

Lagos tristes se encienden en el aire...

Yo sé de dónde vengo.  
Y aquí estoy, en donde estamos todos.  
Aventados.  
Rodando en la piel de cada siglo.  
Quemados por la sal de lágrimas enajenadas.

Aquí el fragor del oleaje, los escalofríos,  
la confusión frenando, atascando los pasos,  
y los traidores vientos que arrebatan la semilla  
y engendran la miseria.

Lagos tristes se encienden en el aire...

Puedo hablar de ese aire  
que oprime los párpados entre fúnebres trigos,  
puedo hablar...  
Porque aquí tengo sonidos vivos  
de árboles con raíces enlazadas  
al dolor de los pueblos y esperanzas del hombre.



## II

Arboles, flores, ríos.  
Flautas que <sup>migan</sup> apagan sus sonidos  
cuando la tarde va apagándose  
mientras la tierra, bola negra,  
rueda por los aires y arde  
la carne vegetal.

Y aquí estoy.  
Aquí estamos en este mundo ciego tuyo y mío.  
Mundo que no es para conquistas  
sino para quien nace y cobra espacio  
abrazado al destino que nos cumple.

Y decir hombre es sentirse camino,  
ala, mar y nube.  
Abrirse la carne en ventanales  
y saber por qué rumbo la luz ofrece racimos.  
Es llorar de rodillas y tocar cada puerta.  
Estar desnudo y resistir

los embates del mar desde el alma.  
Y vestir de ceniza de polvo simplemente.

Arboles, flores, ríos.  
Yo ruedo por los aires y arde  
la carne vegetal de una sola criatura padecida.

### III

Esta es mi tierra, quizá mi mundo, quizá mi río.  
El hilo de su aliento a mi carne se ata  
y lo vivo por dentro, desoladoramente mío,  
como vivo este ancho silencio  
que se agarra a mis huesos y martilla mi entraña.

Por su cauce las hojas olvidadas.

Los traspasados en lanzas y heroísmos  
a la mitad del sueño;  
los que tienen pegado el vientre al hueso,  
los marchitos como hojas solitarias,  
lentas vegetaciones con olor a lágrimas.  
Todos, míos en mí, en mi más pura hondura,  
hasta donde desciendo con los ojos de espanto.





V

Limpia está la colina, con el rostro de siempre.  
Me detengo. Gozo de una hora sensitiva.

Completa.

En campo que divisan ventanas en la sombra,  
granos viajando en el plumón de las mieses,  
lluvia disuelta  
en las hojas.

Me detengo. Ojos niños.  
Y en la orilla de los ríos árboles parejos  
infinitos de luces,  
amplitud firmamento para el hombre.

Entonces,  
entre el silencio verde  
mi cuello alargo, mi pecho se hincha  
y lanzo una nota universo  
para el hombre.

¡Oh dulce imagen, invádeme la sangre  
para encontrarme al fin, para encontrarte  
íntegro, firme barro ennoblecido!

Hoy que tengo un sol y un octubre  
cayendo a centro puro,  
sé, tierra, que estoy en ti iluminándome.

1962

## POR EL TIEMPO Y UN PAJARO

### I

Vienes. por azules volando...

Voy a tu encuentro  
con esta ánima que me lleva  
como un río desbordado;  
con arteria que me abre camino de amapolas;  
con lo que toco y lo que espero  
pueda alcanzar mi mano todavía;  
con todo, con todo lo que obliga  
mi humana profesión.

Vienes...

Lo digo yo desde el silencio mío.  
y pongo mi esperanza en suavidad de barca.  
Lo digo yo, que estoy detrás de cada cosa  
esperando que se abran como flores sus puertas.  
Lo digo yo, una voz que reclama  
renovada materia

para el huerto de amor y abejas matinales.  
Lo digo yo,  
que soy quien te descubre.



2

Mis labios con sed de viaje  
lanzan sus voces con peso de aves,  
alas premiosas de alcanzar el nuevo aire.

Hacia arriba, desde esta tierra entera  
—pequeña soledad de barro tierno—.  
Subiendo, torneando, hurgando vibrantes  
como abejas hacia el olor nupcial del aire.  
Y, ordenando la altura, para este vuelo de reina,  
mi fósforo desnudo, azul y áureo  
metal que me abastece más allá de mi carne.

Mis aves a los astros,  
mi sueño en alto sitio,  
y el corazón, un pájaro que llama  
y se responde.



Ofertorio de símbolos; figuras.

Digo: mi corazón tiene alas.

Y es decir *Y es como en el aire*  
espacio, altura, música, movimiento.

Sangre que puebla ~~los~~ *en silencio* silencios de sonidos.

~~es~~ Sonoro el ~~calor~~ *es un* calor de la flor.

el paso de fantasmas por el pensamiento.

y el llanto que titila ~~en~~ *en* luceros

—luciérnaga de Dios—

Todo está dentro y sin embargo  
todo pasa fuera donde *me siento*  
~~estoy~~ viva, ~~Estoy~~ *supongo* despierta, y ~~digo~~  
~~que esto~~ *es* mi voz, mi palabra y mi grito.

El panorama del mundo, como la lluvia,  
me deja una visión desolada.

Bastan unas cuantas letras: *es un velo*  
la tarde se va bogando a la deriva.

Esta voz, esta sangre  
 que me eleva la carne, que me crece los huesos,  
 es una voz en marcha.

El sueño lo repaso caminando  
 sin llevar años muertos en mi cuerpo,  
 para sentirme más libre, más ligera  
 y poder alcanzarte  
 luminosa de besos y cabellos  
 por el tiempo y un pájaro.

Ya mi voz sube a cumbres hecha trébol,  
 te dejaré pacer, ¡oh sol!,  
 en esta entraña ya madura.  
 Así estará en la aurora de tus dientes puros  
 jugosa de tus lumbres.

Ahora son los pasos.  
 Ahora son las aves

como volantes flores

renovando su brío.

¡Oh, gran mañana!

En algún sitio el aire se hará joven  
y de algún modo estarán las manos enlazadas.

Niño radiante, suena ya tus campanas  
para anunciar las nupcias del hombre con el hombre.

¡Oh, alegría de estar conmigo y con otro!

1963

CANTO DE OTOÑO EN PRIMAVERA

*A Thelmo Nava*

I

Quiero cantar en tu regazo eterno,  
cantar ahora cuando llega octubre  
con su medida luz que me descubre  
el paso caricioso a brisa alterno.

Ya por mis venas canta y tañe tierno  
el viento genitor que me recubre  
con pájaros que ofician en la ubre  
surtidora de miel y pan fraterno.

Cantar de ti, cautiva y soñadora,  
en olvido de nieblas la alegría  
de encender una hoguera bienhechora.

en la llanura hembra, verde mía,  
que a mitad del aroma su piel dora  
porque el gallo le canta a mediodía.

## II

Vengo del monte a sorprender la vida,  
aquí estoy, y la miro frente a frente;  
tengo un rostro, un nombre y una fuente  
que me tiene la voz empueblecida.

·Hacedme sitio, que ya está crecida  
esta verdad que aspiro lentamente,  
sé que soy, y me aguarda ya impaciente  
el más serio quehacer, el de la vida.

No me preguntes más, si nada yo era;  
estoy aquí, en este pecho mío  
como en las horas de la edad primera.

Un pez dorado asciende por el río,  
bate las olas de la primavera  
y el círculo de frutas del estío.



### III

Por la tierra sedienta de la espera,  
entre redes de sueño y luz dorada,  
vengo hasta ti, tan grávida y alada  
como una semilla volandera.

Toma mi mano amiga, compañera,  
vamos en ronda a urdir, de esta jornada,  
con pétalos de sangre sosegada  
los tiernos soles de la primavera.

Con el paso sin peso que ya es hora  
de volar en espejos la sonrisa  
y salvar con altura la demora.

Mano con mano, amor, órbita, cielo,  
respiración paloma que desliza  
amplia brisa de mirto para el vuelo.

## IV

    Mi movimiento es de árbol, tierra mía;  
tú eres raíz, mi corazón es planta,  
fiel al sol, y a la luna que levanta  
algo que está en la sombra todavía

    hacia el cristal altísimo del día  
donde el viento se azula y agiganta,  
toca la sangre, vibra el alma, y canta  
como un bosque dorado a mediodía.

    Alzame, desbordado puño, tira  
con fiera mansedumbre, de la rama  
que el universo de mi sangre gira.

    Cada jalón será un arroyo, luego  
crecido río —plenitud de llama—  
derramándose en árboles de fuego.

*ELEGIA*

*A la memoria de Hermelinda Galicia*

I

¿En qué vena de piedra estás ahora?  
¿En qué bosque de sombra suspendida?  
¿En qué oquedad del viento, ya crecida,  
tu rosa de ceniza se desflora?

Tú que fuiste como una agua sonora,  
¿a qué escarcha o nube confundida,  
a qué milagro de la luz nacida,  
tu luz recién cortada se incorpora?

Más alta que la noche, más lejana,  
aliada ya al misterio de lo umbrío,  
yo te busco en el agua, en la campana,

y para verte voy al viento, al río,  
a donde el agua con sonido es vuelo  
de aves tejiendo a tu medida un cielo.

## II

*en las tinieblas dispondré mi lecho*  
Libro de Job

En cima de ciprés la luz se acuesta  
y hunde su lengua oscura en alta nieve:  
un angel neblinoso cruza leve  
por los follajes de la gris floresta.

Luna de escarchas el silencio apresta,  
pero la noche muda sólo bebe  
un rayo frío. ¡Ay!, mi pozo llueve  
y se anega la nada de tu siesta.

Ya en las tinieblas se dispuso lecho  
para olvidar la carne lacerada,  
y el polvo y la ceniza le hacen techo.

Tú, en palomar de sombra, yo, en el río,  
esperando en riberas, angustiada,  
el silencio de Dios a pesar mío.

### III

Campo de soledad, duro destino  
que hinca callado su raíz de sombra,  
¡cuánto dolor que a mi dolor asombra!  
¡cuánto hueco sin ecos del camino!

Pasan las horas, el amor, el trino,  
la nave por el aire que la escombra;  
sobre la noche, sobre el tiempo, sombra,  
llenando el hondo mar donde me inclino.

¡Ay!, déjame, aquí elegir tu muerte  
y llorarte en el agua, en la campana,  
donde mi corazón quisiera verte.

Y ¿quién ha de llorarme a mí mañana?  
¿Quién sentirá el silbo de mi aliento?  
Dirán que fui palabras, polvo, viento...

*Semana*

DIARIO SIN DOMINGO

LUNES

Canta el agua,  
el sol se moja, agita sus ramas  
y salpica miel.

Más suave que el polen  
la luz salta,  
vuela y se posa  
en la melena de la hierba.

Las cosas se vuelven luz  
y la luz amor.

Pero  
envidioso del garbo de oro  
el viento...  
y de pronto  
es de noche.

(Quién construye un puente  
sobre todas las obras  
de las debilidades.)



MARTES

En la llanura de los cuatro brazos  
el crepúsculo ahonda y destaca  
viscoso camino rojo.

Tengo martes a montones:  
signos negros, polvo humeante,  
crónica de mis días,  
de las horas en que soy menos rostro  
y más aullido.

Este barro parece una vasija agujerada,  
y yo aquí, donde el aire mismo  
es un ardor de filos.

No hay sueño ni aurora,  
sólo el dolor,  
el grito que estalla granadas de angustia  
sobre la noche ósea.

(Oh, gran origen,  
librame de esta sangre cainesca  
y cantará mi lengua:  
el mundo está bien hecho.)

MIÉRCOLES

El camino se abre sin retorno.  
No hay trenes para el regreso,  
ni un órfico laúd.

Un sólo haz de ceniza viaja  
desde la sangre coronada en fuego,  
árbol ardiendo,  
ceniza del abrasamiento.

Oh polvo duradero, espejo.  
No cristal ni diamante sino hielo,  
escalofrío de la hierba  
en vela de palomas ciegas.

El círculo se cierra según lo ordenado  
y todo termina.  
Mas, ¿no sería mejor decir  
que todo queda a medio terminar?

(La culpa es de estos ojos  
de miradas tradicionales que me ponen  
frente a degradadas verdades.)

JUEVES

Salud.

cimas que se derrumban  
en la cintura de un mar agigantado  
sin escalas posibles.

Cirios de niebla entonan  
un responso de adioses,  
cuando el cielo no es azul,  
ni plumizo, ni blanco.

¡Oh, dioses, humillados en símbolos!  
Os arrojan las olas del día  
como un podrido harapo.

Salud, fantasmas  
de un mar bello y antiguo  
que alzaba su faro  
de azul mediterráneo.

Os brindo una copa de agrio vino.  
Venid a beberla  
en nuestra compañía.

(Un dios vendrá mañana, pero su nombre  
será el creado nuevamente por mi alma.  
Si eres Amor, acompáñame.  
Si conciencia, tú dentro,  
siempre.)

VIERNES

Es verdad, diosa, hija del mar,  
tu hermosura jamás se velará.

Diosa frutal, casta y voluptuosa,  
de noche rubor de estrellas,  
de día senos de luz.

Es verdad el espejo que sostiene  
la lira de tu mano,  
tu mano de arroyo que levanta  
pájaros y aromas del mundo.

Es verdad tu beso renovador de savias,  
pues eres como sol y lluvia y viento.  
Agua que canta, viento que me agita,  
fuego que reencarna en esta tierra  
donde gozo y sufro.

¡Oh, dominadora,  
dueña de los corazones!  
Ven a mi playa y rodaremos su arena de oro;  
es invierno

y si tu aliento llega a mi alma  
florezco.

(Es verdad, es verdad.  
Sólo florezco cuando mi cuerpo  
coincide con mi alma.)

## SABADO

Hemos andado ya muchos caminos  
adormeciendo la tierra —nuestra llama—  
entre dos sábanas de niebla  
y decimos: la noche.  
Nada más igual a la muerte  
que este irse diluyendo en sombras  
con una flor de olvido entre los dientes.

Ya no sabemos en qué lugar  
florece las azaleas.  
ni qué arenas forman el lecho de los ríos.  
ni si el grano de arena es para cimiento  
de templos o letrinas.

Tanto año en un fin de semana.  
Tanta noche en quieto reloj de escarchas,  
paralizado el fruto que no he sabido dar.

Pero la tierra aún hace ruido  
como debajo de las fuentes.  
como debajo de los frutos.  
Crepitaciones.

Dolor de una rama todavía caliente.

Alta fosforescencia  
en ondas de esmeralda y oro  
para que tú y yo sobre la vida,  
para que tú y yo sobre la muerte.

Y nuestros pensamientos se levantan.  
Pues sólo existe el momento en que el andar  
va abriendo el río  
y, extendido en el olor, a luego,  
hoja la mano, el ojo,  
los resplandores codiciados que abrillantan  
el órgano de mi tórax.

Abajo, arriba,  
de sombra a cristal o céfiro.  
Ritmo de agua que asciende,  
alegría de sol secreto.  
Música  
en la flauta del hueso que hospedamos.

(Toda tierra es semilla.  
El agua viene en la sangre y sube  
a la altura del corazón del hombre,  
pequeño y dulce fruto  
cuya cosecha es la semilla a solas.)

1964



## INDICE

Prólogo . . . . .	5
Crónica de amantes . . . . .	13
Caballo azul de luz . . . . .	21
Este aire . . . . .	23
Nocturno . . . . .	25
Ciudad . . . . .	27
En la espiral del sueño . . . . .	29
¿Quién?... . . . .	35
Mi corazón . . . . .	39
Juego de lunas . . . . .	41
Entre fúnebres trigos . . . . .	45
Por el tiempo y un pájaro . . . . .	51
Canto de otoño en primavera . . . . .	61
Elegía . . . . .	67
Diario sin domingo . . . . .	73

EL SR. LIC. GUILLERMO MEDINA  
DE LOS SANTOS, RECTOR DE LA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN  
LUIS POTOSÍ, ORDENÓ LA IMPRE-  
SIÓN DE ESTE LIBRO A LA EDITORIAL  
UNIVERSITARIA POTOSINA, QUE DI-  
RIGE EL LIC. JESÚS MEDINA ROME-  
RO. SE TERMINÓ EL 5 DE ENERO  
DE 1965 Y EL TIRAJE FUE DE 200  
EJEMPLARES.

